

cional y el moderno (Jáuregui, 1987 [1984]: 94-99; Jáuregui, 1989)– se aceptó que se convocara a grupos de ambas categorías y no sólo de la segunda y que, además de los conjuntos “de élite”, “estelares”, se pusiera especial énfasis en la presencia de los mariachis “populares”. Por supuesto que a todos se les debería tratar con el mismo respeto.

Tras forcejeos argumentativos, las autoridades eclesiásticas tapatías aceptaron que se realizara ¡por primera vez! en la catedral de Guadalajara una misa con música de mariachi y veladas de minuets mariacheros.

El domingo 11 de septiembre de 1994 por la noche, ante un lleno total, el obispo oficiante dio lectura al decreto por el que, debido a su arraigo, se reconocía por fin a la música mariachera como adecuada para cumplir con las funciones litúrgicas y se procedió a officiar la primera misa con mariachi en el templo más eminente del Occidente mexicano. En un ambiente de gran emoción, Los Camperos de Los Ángeles, California, estuvieron acompañados por una joven solista anglosajona, cuyos falsetes fueron inobjetables. También habían tenido gran éxito las misas cantadas al mediodía en la Basílica de Zapopan y en el templo de La Soledad de San Pedro Tlaquepaque.

Las veladas de minuets del lunes 12 y el martes 13 fueron uno de los acontecimientos especiales. Por primera vez la plegaria musical del mariachi tradicional era aceptada en la catedral y en los otros dos templos mencionados de la zona conurbada de Guadalajara. Los asistentes iban a presenciar ejemplos significativos de la oración musical característica de la tradición popular. La intención, al seleccionar los conjuntos musicales, había sido que los estilos en la ejecución de los minuets fueran no sólo distintos, sino contrastantes. Sergio Sartiaguín estuvo encargado de